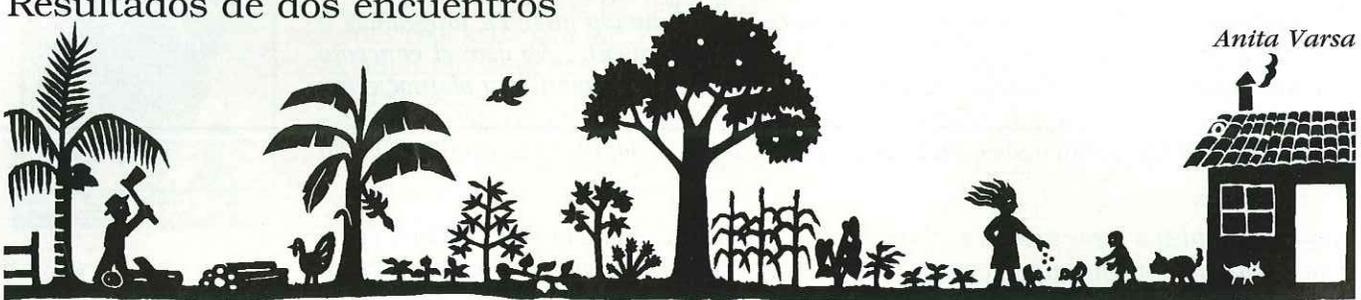


Forestería social y participativa: compromiso con el desarrollo rural de América Latina

Resultados de dos encuentros



Anita Varsa

Las estrategias de desarrollo rural implementadas en América Latina han tradicionalmente enfocado su interés sólo en los métodos de producción y la productividad de los sistemas agropecuarios. El interés en implementar acciones para el desarrollo forestal participativo y forestería social, tomando como eje central a los habitantes del medio rural y su bienestar, es relativamente nuevo.

Las experiencias generadas en estos campos fueron analizadas durante 1995, en el Seminario - Taller Latinoamericano "El Desafío del Desarrollo Forestal Participativo - Hacia una Nueva Forestería", realizado en Quito, Ecuador, y en el II Congreso Forestal Centroamericano, efectuado en Honduras.

En esta oportunidad presentamos al lector un foro que incluye un resumen de las recomendaciones y conclusiones de ambas reuniones.



Durante las últimas dos décadas se ha empezado a plantear a nivel internacional que las estrategias de desarrollo rural no han logrado generar el bienestar de la población rural, sino más bien han empeorado su situación socioeconómica y han disminuido la voluntad y autoconfianza de las comunidades rurales para reconstruir su medio. Paralelamente ha avanzado el proceso de deforestación y destrucción de los recursos naturales renovables.

Como respuesta a estas inquietudes, la FAO, con la ayuda de varios donantes y aceptación de los países, inició hace aproximadamente 20 años la introducción de la forestería social en América Latina con el propósito de ayudar al campesino a superar su pobreza y a satisfacer sus necesidades con la promoción de trabajos forestales y agroforestales, planificados y ejecutados por el mismo campesino.

Desde entonces se han realizado muchos esfuerzos para reforzar las capacidades de las comunidades y de las familias campesinas para manejar, adecuadamente y en forma autogestionaria, sus recursos naturales renovables. Este trabajo se ha realizado bajo diferentes nombres (forestería social, comunitaria, participativa) y de diferente forma en varios países latinoamericanos. No obstante, no hay claridad sobre cómo conducir estos procesos de manera que sean sostenibles. Por eso es necesario analizar la pertinencia y viabilidad de los criterios, métodos, mecanismos y prácticas que se han empleado para construir un modelo alternativo de desarrollo rural orientado a satisfacer las necesidades de los campesinos e indígenas.

Seminario en Ecuador: convergencia de opiniones en beneficio del campesino e indígena latinoamericano

El *Desafío del Desarrollo Forestal Participativo - Hacia una Nueva Forestería*, fue la temática central del Seminario - Taller organizado en Quito, Ecuador, desde el 24 hasta el 28 de abril de 1995, por el proyecto regional FAO-Holanda Desarrollo Forestal Participativo en los Andes (DFPA). A la reunión asistieron más de 150 personas de 16 países latinoamericanos, quienes durante una semana analizaron los conceptos de desarrollo forestal participativo y sus desafíos.

¿Qué es desarrollo forestal participativo?

En el Seminario-Taller se evidenció que forestería participativa es un término de moda, casi como un *slogan*, que es interpretado de diferentes formas. Algunas de las definiciones presentadas en la reunión fueron las siguientes:

- "Es la acción conjunta del grupo organizado, a nivel comunal o familiar, hacia un objetivo común para la satisfacción de las necesidades que la agroforestería asegura." Graciela Mamani, Directora de Silvicultura, ARBOLANDINO, Perú

- "Un enfoque dinámico que parte de la comunidad. Tiene cimientos históricos en el quehacer cotidiano de nuestros pueblos que han vivido de y con los bosques durante muchos años. Se busca dinamizar, a partir de dicha actividad, una serie de valores y conocimientos que poco a poco se ha ido perdiendo." Guillermo Rodríguez, Coordinador, Proyecto Namasol/Fundación Iri-ria, Costa Rica

- "Un proceso a través del cual se potencian y se fortalecen las iniciativas campesinas internas de la organización o de las comunidades, para que ellas mismas sean quienes diagnostiquen la realidad, planifiquen el cambio (teniendo como experiencia el pasado), ejecuten acciones, y evalúen y controlen los resultados de los planes. El papel de las instituciones y de los proyectos es encaminarse hacia eso para poder mejorar la situación del campo y para que los mismos campesinos sean los ejecutores." Segundo Fuentes, Jefe de Extensión, INEFAN, Ecuador

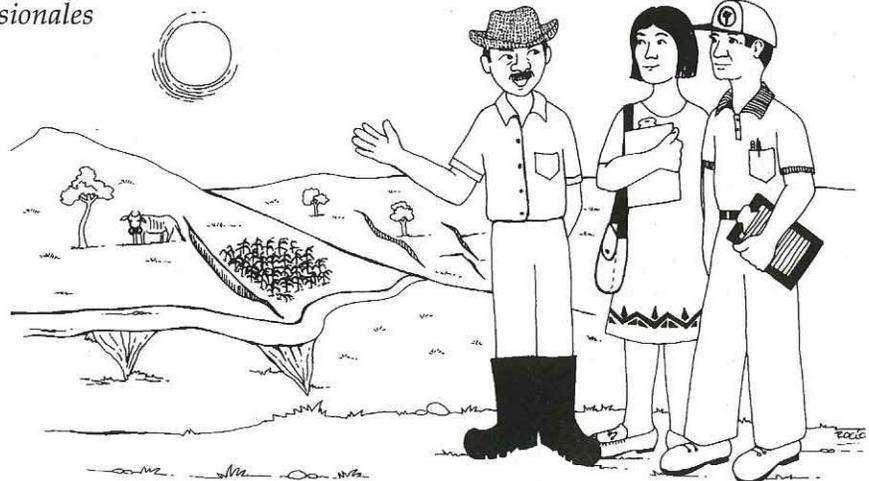
Hubo consenso de que el desarrollo forestal participativo fortalece la capacidad de gestión de los grupos de base mediante procesos de formación y capacita-

ción basados en propuestas metodológicas y tecnológicas que respondan a sus propias necesidades y oportunidades, lo cual contribuye al manejo sustentable de los recursos naturales.

No obstante, luego de muchos importantes esfuerzos institucionales y comunitarios, han surgido inquietudes sobre la profundidad y vastedad de los marcos conceptuales y de los criterios que animan la forestería participativa. Se cuestiona el impacto práctico, especialmente la sostenibilidad de los procesos iniciados.

Los campesinos presentes manifestaron que sus conocimientos, valores y aspiraciones políticas, económicas, sociales, ambientales y culturales deberían ser los ejes fundamentales en la instrumentalización y desarrollo de la agroforestería en las comunidades. No obstante, Omar Jofre, representante de un movimiento de campesinos y etnias de Chile, recaló que una de las dificultades es que los técnicos no valoran los conocimientos de los campesinos:

"Nosotros en el accionar de nuestro trabajo -y por eso hemos perdurado tanto en el tiempo- somos profesionales



de nuestra actividad. Hemos ido a la universidad de la vida, de la observación de los acontecimientos diarios. Mientras no se entienda esa realidad, la relación va a ser desigual. ¿Cuánto se habría ahorrado, cuántas dificultades se habrían evitado si esta relación de dos universidades, la nuestra y la de ustedes, se hubiere asumido de igual a igual?"

Con base en estas y otras experiencias presentadas se preguntó ¿cuáles aspectos hay que tomar en cuenta para que los procesos iniciados sean sostenibles? A continuación se presentan algunos de los aspectos tratados.

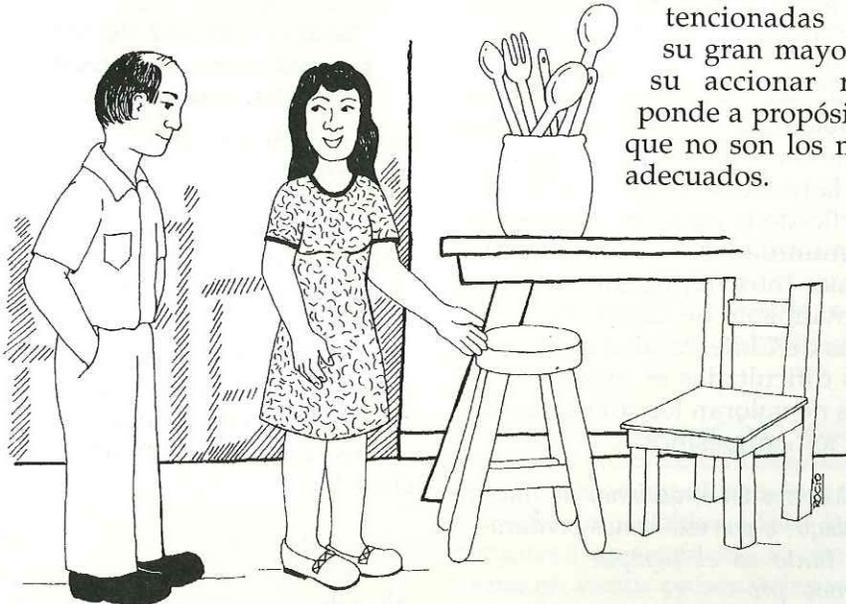
Sostenibilidad de los procesos de desarrollo forestal participativo

Marco conceptual y los actores

Cuando nos referimos a sostenibilidad de procesos de desarrollo forestal participativo (DFP), debemos analizar este concepto desde diferentes perspectivas: ecológica, social, cultural, técnica y económica, entre las cuales existen relaciones estrechas.

Asímismo hay que tomar en cuenta los diferentes actores: campesinos y campesinas, indígenas, la familia, comunidades, organizaciones locales, organizaciones de segundo y tercer nivel, municipios, organizaciones no gubernamentales, el Estado, cooperantes, centros de investigación, la empresa privada. Los papeles que desempeñan éstos y las relaciones entre sí, determinan la sostenibilidad de las actividades.

Uno de los grupos de trabajo analizó la relación entre los diferentes grupos y encontró la siguiente problemática:



- 1) Los **campesinos e indígenas** no han logrado imponer dentro de la sociedad su propia institucionalidad y transformarla en interlocutor con el resto de los actores sociales, situación que debería cambiarse para que cuenten con espacios sustantivos de negociación.
- 2) El **Estado** en la mayoría de los países no cumple con efectividad y equidad sus funciones de normalización ni regularización de las relaciones entre

el mundo rural y el resto de la sociedad. Las formas diversas de fomento que se orientan a la actividad forestal no llegan, no son conocidas o simplemente no se adecuan a las necesidades campesinas.

- 3) Las **empresas**, por lo general, no están comprometidas con el destino de las localidades donde se ubican.
- 4) Las **ONG** y organismos internacionales se constituyen en muchos casos en alternativa, debido a la ausencia del Estado y a su falta de política. No obstante, en general, aquellas tienen su lógica propia y, a pesar de ser bien intencionadas en su gran mayoría, su accionar responde a propósitos que no son los más adecuados.

- 5) Los **organismos de formación e investigación** se hallan dentro de una lógica particular, ya que los profesionales que se forman no responden en muchos casos a las necesidades campesinas e indígenas y no atienden a sus lógicas propias y específicas.

Este grupo sugirió, para lograr procesos sostenibles, que cada uno de estos actores debe cambiar su forma de actuar, mientras otro grupo incluyó re-

comendaciones específicas:

- Se debe involucrar a toda la **familia**, pues los intereses y necesidades de los miembros del núcleo familiar pueden variar.
- Las **mujeres**, a menudo, tienen mayor permanencia en las comunidades, son educadoras de sus hijos y tienen relaciones estrechas con los recursos naturales, de los cuales derivan productos y servicios para el bienestar de su familia. Por lo tanto, el papel de la mujer en la sostenibilidad de los procesos de desarrollo forestal es vital.
- Es importante reconocer las **organizaciones locales** de las comunidades y grupos indígenas, y trabajar con ellas: fortalecer su capacidad técnica, administrativa y de gestión, para que sean ellas las que desarrollan sus proyectos.
- Los **promotores locales** juegan un papel importante, pues fortalecen la capacidad técnica interna de las comunidades y, en muchos casos, generan un efecto multiplicador de las actividades.
- **Municipios y organizaciones campesinas de segundo y tercer nivel** pueden contribuir claramente a la sostenibilidad de DFP, tal como lo demuestran ejemplos de varios países de América Latina. El proceso de ajuste estructural y reducción del aparato estatal trae como consecuencia un proceso de descentralización, lo cual fortalece el papel de estos actores.
- Las **ONG** juegan actualmente un papel importante en muchos países por su reconocida presencia en el campo, su acción local y agilidad en el manejo de recursos. Sin embargo, es necesario que éstas ganen su prestigio con logros reales en el campo y no con paternalismo. Asimismo, la aplicación de un enfoque integral requiere un

programa amplio de capacitación e incorporación de personal técnico idóneo dentro de las ONG.

- El Estado debe mantener un rol normativo, facilitador, de seguimiento, evaluación y control. Se debe revisar la legislación y los programas de desarrollo para incorporar los objetivos, características y filosofías del DFP, para poder trabajar en un contexto político y jurídico que avale y acompañe el proceso participativo.

Metodologías participativas

Los proyectos forestales participativos deben ser flexibles en cuanto a metas y metodologías de trabajo de tal forma que permitan tomar en cuenta los ritmos de trabajo y las aspiraciones de la comunidad. Deben partir de los objetivos de la comunidad establecidos mediante un análisis profundo de su problemática, y negociar con la comunidad sobre propuestas forestales que tengan un impacto positivo y adecuado en el sistema de producción campesina. Esta negociación debe caracterizarse por respeto mutuo e igualdad, tomando como base las aspiraciones de la comunidad.

La oferta tecnológica

La sostenibilidad de los procesos de DFP exige la utilización de conceptos y conocimientos de diversas disciplinas, como las ciencias forestal y agroforestal, la sociología, economía, ecología y antropología. En este sentido, cada país debe contar con una masa crítica de profesionales con estabilidad laboral, y los planes de estudio de las universidades deben incluir cursos con enfoque y conceptos de DFP para permitir una adecuada formación de profesionales.

La disponibilidad de propuestas tecnológicas apropiadas es un aspecto importante. En su desarrollo se debe partir de los conocimientos locales y tradicionales de los campesinos, los cuales pueden ser mejorados con aportes "técnico-científicos".

Para garantizar la sostenibilidad, los proyectos que promocionan sistemas agroforestales y plantaciones forestales deben validar las técnicas que aún son parcialmente conocidas y asignar recursos en cuantificar la productividad de los sistemas que se promocionan. Asimismo, para desarrollar y refinar las estrategias de manejo, es necesario contar con datos confiables de productividad provenientes de bosques naturales, plantaciones y sistemas agroforestales ubicados en diferentes calidades de sitio.

Existen diferentes formas de investigación que pueden aportar información necesaria y complementaria.



son vehículos idóneos para disseminar experiencias valiosas. También es conveniente idear formas para el intercambio de experiencias entre campesinos de diferentes regiones.

Igualmente se recalcó que las redes de cooperación horizontal y las comisiones nacionales de investigación forestal y agroforestal, que se están consolidando en diferentes países de América Latina, favorecen la sostenibilidad porque permiten un intercambio de experiencias y de resultados de investigación entre sus miembros, y el establecimiento de prioridades.

Dentro de los procesos de DFP, es imprescindible tener presente desde un inicio la importancia de la calidad de las actividades implementadas por los grupos de base. El enfoque de calidad muchas veces representa la diferencia entre el éxito y el fracaso de las actividades realizadas.

Factores económicos, financieros y de mercado

Entre éstas, la investigación participativa es importante; sin embargo, es importante reconocer que existen otros tipos de investigación aplicada que no necesariamente involucran al agricultor en todas las etapas.

Por otra parte, los proyectos deben esforzarse en documentar y divulgar sus experiencias. Las revistas y otras publicaciones

Las propuestas tecnológicas deben tener relevancia para la economía campesina. La sostenibilidad está ligada a la oportunidad de tener acceso a mercados locales, regionales, nacionales e internacionales, los cuales determinan la rentabilidad de las actividades forestales y agroforestales. Sin embargo, es importante no subestimar la importancia de

otros beneficios locales, tales como la protección de suelos, aguas y producción de leña.

La mayoría de los proyectos han gozado de apoyo de fuentes externas. Aunque muchos han generado logros importantes, los procesos de consolidación continúan y requieren todavía apoyo. No obstante, el DFP será sostenible en la medida de que paralelamente a su progreso, se tienda a reducir la dependencia de la comunidad de donaciones externas. Se espera que con el mejoramiento de los sistemas de producción y los aportes económicos de actividades forestales y agroforestales, las comunidades estarán en mejores condiciones para gestionar recursos de diversas fuentes para fomentar sus actividades de desarrollo.

Conclusión

En general, el Seminario demostró claramente el potencial que existe en América Latina para que el desarrollo forestal campesino sea viable; se cuenta con tecnologías, metodologías y experiencias. No obstante, para que se haga realidad, se requiere voluntad para cambiar la situación actual y un esfuerzo para unir los distintos actores alrededor de estos procesos.



Congreso en Honduras:

reconociendo el papel de las poblaciones rurales en el desarrollo de América Central

El II Congreso Forestal Centroamericano, cuyo tema principal fue Forestería Social, reunió desde el 27 hasta el 29 de setiembre de 1995, en San Pedro Sula, Honduras, a más de 400 personas, representantes de diferentes sectores relacionados con el sector forestal: profesionales forestales, campesinos, indígenas, empresarios, funcionarios gubernamentales, mujeres, representantes de diferentes ONG, estudiantes y otros.

“No es el árbol sino las personas que están detrás, delante, arriba o abajo de ese árbol, las que generan y gestionan este proceso. La comprensión de la multiplicidad de necesidades, de dificultades y de aspiraciones que tenemos como seres humanos, debe estar presente en la concepción de las políticas y los proyectos que se impulsan.”

Con el propósito de lograr un consenso entre los diferentes grupos antes mencionados, se efectuaron una serie de pre-congresos en donde cada sector analizó su problemática actual y las posibles soluciones, que posteriormente se presentarían en pleno durante la celebración del Congreso.

Esta reunión centroamericana fue organizada por una comisión conformada a nivel regional por el Consejo Centroamericano de Bosques y Areas Protegidas (CCAB-AP) y a nivel de Hondu-

ras por representantes de los dos colegios profesionales del país, el sector empresarial y de los campesinos.

La actividad inició con charlas magistrales, de las cuales hemos extraído algunos planteamientos que proporcionan diferentes visiones sobre la temática.

Posición de la FAO

La ponencia principal fue presentada por el Subdirector General del Departamento de Montes de la FAO, David A. Harcharik, quien hizo referencia al cambio espectacular que ha experimentado el mundo forestal: “Uno de los elementos más importantes de este cambio ha sido sin duda el advenimiento de la forestería comunitaria o social, que se ha convertido también en uno de los programas principales de la FAO.”

Al analizar los cambios que han dado origen a un nuevo concepto forestal, el señor Harcharik destacó que durante los últimos años, las más altas esferas políticas y la opinión pública en todo el mundo han comenzado a prestar atención a las cuestiones forestales. Ha quedado asimismo cada vez más claro que muchos de los principales efectos sobre los bosques se derivan de decisiones externas al sector forestal que están fuera de la competencia de la mayoría de los profesionales forestales. Una mayor comprensión de estos problemas intersectoriales es hoy una necesidad imperiosa para el sector forestal.

En forma unánime y como reconocimiento a la labor de un profesional de amplia trayectoria en el campo de los recursos naturales, especialmente en el sector forestal, el Comité Organizador del *II Congreso Forestal Centroamericano*, acordó que éste lleve el nombre del Ing. Jorge Rodríguez Quirós, actual Secretario Ejecutivo de la Comisión Centroamericana de Bosques y Areas Protegidas (CCAB-AP).

Tanto los empresarios forestales, como los profesionales del sector y los delegados de organizaciones sociales de mujeres, indígenas y campesinos, junto a las autoridades forestales, coincidieron en que gracias a la labor del Ing. Rodríguez Quirós, la región centroamericana ha logrado consolidar un sector forestal con una sólida visión de largo plazo, en cuya gestión están participando todos los actores sociales en condiciones de igualdad.

Jorge Rodríguez es originario de la zona de San Carlos, al norte de Costa Rica. Se graduó como ingeniero forestal en la Universidad Autónoma de Chapingo, México, y entre otros cargos fue Director General Forestal, Director del Servicio de Parques Nacionales, Viceministro de Recursos Naturales, Energía y Minas (MIRENEM) de Costa Rica y coordinador del Plan de Acción Forestal Tropical para Centroamérica.

Al hablar sobre los antecedentes del Congreso, Jorge Rodríguez nos recuerda que de una población estimada en 30 millones de habitantes, dos de cada tres son pobres en América Central. En el área rural la situación es aún más drástica: de los aproximadamente 14 millones de personas que viven en la zona rural, la pobreza alcanza al 80%



II Congreso Forestal Centroamericano dedicado a Jorge Rodríguez

y la extrema pobreza al 62% de la población. Desde esta perspectiva es importante analizar qué impacto tiene la actividad forestal en la economía campesina y en la pobreza rural, y cómo aumentar el grado de compromiso y participación de comunidades rurales en la actividad forestal autogestionaria.

¿Cuáles son los resultados más importantes del Congreso y cómo valorizarlos?

Se ha llamado la atención de los Gobiernos sobre la importancia del tema al mismo tiempo que ha quedado claro de que en las condiciones actuales de ajuste estructural y minimización del Estado, será difícil resolver el problema forestal sin buscar alianzas con otros sectores. Como resultado de los precongresos de los campesinos e indígenas, mujeres, industriales, profesionales fo-

restales y directores forestales, ha quedado plasmado el compromiso real que tienen que asumir estos grupos bajo esta nueva alianza para poder lograr una forestería que no destruye el bosque, sino que lo aprovecha sosteniblemente a la vez que ayuda a combatir la extrema pobreza de la zona rural.

En su opinión ¿cuál es el futuro de la forestería social?

Esto no se da por decreto, sino es un proceso que se ha venido dando durante los últimos años. En este congreso se han amarrado y definido mecanismos que ayudan a consolidar este proceso. Bajo estas circunstancias veo el futuro desde un ángulo positivo, pues existe el recurso forestal (se cuenta con 19 millones de hectáreas de bosque en la región) y los conocimientos para manejar y aprovechar estos recursos. Lo que debemos es definir claramente para qué queremos esos recursos, para quién son y no pensar solamente en madera sino también en los otros productos y servicios del bosque.



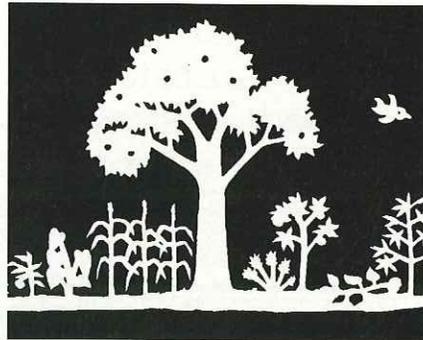
También se ha registrado un cambio en la profesión forestal que ha implicado una rápida evolución desde la práctica de rendimiento sostenido al manejo sostenible de los bosques o ecosistemas. Este concepto debe reconocer que el objetivo del manejo de los bosques es el bienestar de las generaciones presentes y futuras, y que ningún manejo será efectivamente sostenible si las propias personas no son auténticos protagonistas y copartícipes.

La función del forestal ha de entenderse teniendo presente la necesidad de reconciliar los intereses y deseos de muchos grupos diversos y contrapuestos. Por consiguiente, el ingeniero forestal debe estar en condiciones de proponer soluciones técnicas apropiadas y también facilitar el diálogo entre las diversas partes interesadas, para llegar a un consenso sobre las responsabilidades compartidas: "Es tiempo ya para un enlace nuevo, una colaboración estrecha y un lazo común entre los forestales, los empresarios y el pueblo."

Por otra parte, el señor Harcharik manifestó que el manejo sostenible de los bosques es la principal respuesta mundial a los cambios que afectan al sector forestal. A pesar de que no existe una definición técnica aceptada del término, por lo general se le atribuye una **dimensión ecológica** relacionada con el mantenimiento perpetuo del recurso entendiendo al bosque como sistema ecológico, una **dimensión económica** que incluye la producción de bienes y servicios y, por tercera parte, una **dimensión social**, que implica la participación popular en las decisiones relativas al manejo de los bosques y a la distribución de sus beneficios. La última, la preocu-

pación por las personas, constituye el más reciente y menos comprendido de los desafíos, al menos para muchos forestales, pues la mayoría de los forestales no están preparados para abordarlo.

"Hoy en lugar de administrar para el pueblo, debemos administrar en asociación con el pueblo. Se trata de un cambio importante en el manejo de los bosques", manifestó Harcharik, recalcando que FAO está poniendo mucha atención a la investigación participativa, manejo de los recursos de propiedad común y a la solución de conflictos.



Desarrollo humano

El Ing. Luis Astorga, Coordinador de PROCAFOR, parte en su análisis de la definición de desarrollo humano, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

"El desarrollo humano sostenible es el desarrollo que no sólo suscita un crecimiento económico sino que también distribuye equitativamente sus beneficios; que regenera el medio ambiente en lugar de destruirlo; que fomenta la autonomía de las personas en lugar de marginarlas. Es un desarrollo que otorga prioridades a los pobres, que amplía sus opciones y oportunidades y que prevé su participación en las decisiones que afectan sus vidas. Es un desarrollo que favorece a los seres humanos, favorece la naturaleza, favorece la creación de empleos y favorece a la mujer."

La forestería comunitaria, definida como la actividad forestal de comunidades rurales para satisfacer sus necesidades, puede ser, según el Ing. Astorga, un instrumento esencial para lograr que buena parte de estos elementos que caracterizan el desarrollo humano, lleguen a ser una realidad en las comunidades rurales, especialmente en aquellas que viven dentro o cerca de áreas de bosques o tierras de vocación forestal.

Recomendaciones

El bosque es un instrumento estratégico de desarrollo sostenible de América Central, manifestaron los asistentes al Congreso, con esperanzas de que se declare como tal al más alto nivel de decisión política. Las recomendaciones específicas se formularon de la siguiente forma:

Manejo de bosques naturales y plantaciones

Políticas y legislación

"La legislación forestal debe facilitar el manejo que requieren las plantaciones considerando que éstas son un cultivo y no un bosque natural, al igual que deben permitir el adecuado manejo de los bosques naturales. Con este mismo fin se recomienda revisar las políticas y legislación del sector ambiental, para eliminar las incongruencias que afectan el manejo y conservación de los recursos forestales.

Asimismo se recomienda reconocer el bosque como garantía real para el otorgamiento de financiamiento e incentivos, hacer accesibles los incentivos forestales a pequeños agricultores organizados y reconocer los derechos de las comunidades para que tengan un acceso real a concesiones forestales.

Organización y participación comunitaria

El proceso de apertura democrática en que se desenvuelven en la actualidad los países centroamericanos, favorece la participación de los diferentes entes y cuerpos sociales (como comunidades, cooperativas, municipalidades y las ONG), en la planificación de programas y proyectos de desarrollo local. Fomento de metodologías participativas que parten de las necesidades y potencialidades identificadas por las comunidades, que estén orientadas hacia la autogestión comunitaria y que enfatizan el papel de los promotores locales, cobra importancia en este contexto.

Para fortalecer estos procesos, se considera necesario desarrollar programas de capacitación práctica tanto para técnicos, promotores locales como para miembros comunitarios, y promover la formación y consolidación de redes de cooperación horizontal y vertical intra e interinstitucionalmente, a nivel regional, nacional y local.

Economía comunitaria y manejo forestal

La mejor forma para fomentar el manejo forestal y agroforestal es asegurar que el usufructo de los productos generados vaya en beneficio de las comunidades rurales. Esto se puede lograr por varios medios, entre otros, proporcionando a las comunidades información sobre los canales de comercialización, apoyando en la identificación de diferentes productos y servicios del bosque, y fomentando la creación de industrias rurales secundarias.

Por otra parte, se considera necesario promover y aplicar incentivos apropiados para el manejo forestal, tales como cajas rurales de financiamiento y Fondos de Manejo Forestal.

Aspectos técnicos

A pesar de que se ha logrado generar una enorme cantidad de información y experiencias relacionadas con el manejo de sistemas de producción forestal, se debe mejorar la difusión de esta información, identificar vacíos de información y unificar criterios técnicos. En este sentido, se recalca la importancia de los centros de información y, por otra parte, de las comisiones nacionales de investigación y de extensión forestal y agroforestal.

La investigación aplicada debe orientarse de tal forma que responda a las necesidades de los beneficiarios finales y que promueva la participación directa de las comunidades en los procesos de investigación. Se enfatiza la importancia de captar y aprovechar cono-

cimientos locales y realizar investigaciones sobre los productos no madereros y aspectos económicos de los diversos sistemas de producción forestal, además de validar y consolidar los modelos simplificados de manejo forestal. Asimismo, se deben actualizar los planes de estudios de las escuelas técnicas y universidades, dar un enfoque altamente práctico a la capacitación, y reforzarla en técnicas de comunicación y enseñanza.

Desarrollo humano

Para que la forestería social pueda incidir en el desarrollo humano, hay que superar varios problemas relacionados con la formación profesional, mercados, valorización de la producción y aspectos de género. Hay debilidades en los perfiles profesionales en cuanto a sensibilidad social, desarrollo comunitario (a nivel práctico) y tecnología apropiada, y, por otra parte, debilidades en las organizaciones de base debido al alto índice de analfabetismo y falta de capacidades de gestión empresarial. Estos aspectos, sumados al hecho de que aún persisten modelos verticales en la formulación de proyectos de desarrollo rural comunitario y planificación del uso de los recursos, han sido limitantes para poder promover el desarrollo humano de las comunidades rurales.

Para subsanar esta serie de problemas, se recomendó, entre otros, modificar el perfil profesional de los técnicos forestales y orientarlo al desarrollo comunitario, orientar los proyectos de ayuda internacional hacia el desarrollo de la capacidad de autogestión de las comunidades en cuanto a organiza-



ción, gestión de préstamos, administración y mercadeo, y promover la integración de las comunidades con la industria forestal.

Recurso forestal y una estrategia de desarrollo económico social sostenible

El bosque es un instrumento estratégico de desarrollo sostenible de América Central. Sin embargo, para que éste sea una realidad es necesario propiciar una concertación entre los diferentes sectores, promover el desarrollo de una cultura forestal, realizar acciones equilibradas de carácter social, económico y ecológico en los proyectos forestales, y garantizar la distribución equitativa de los bienes y servicios generados del bosque.

Es necesario buscar una estrategia tendiente a lograr reconversión industrial, para que los países centroamericanos dejen de exportar madera simplemente aserrada sustituyendo dichas exportaciones por productos secundarios, y priorizar el subsector forestal en la elaboración y ejecución de planes de gobierno.

Áreas protegidas

Las áreas protegidas representan un recurso que en corto plazo puede hacer contribuciones significativas a la economía de los países y al desarrollo rural. Se recomienda, entre otros, respetar la capacidad de carga,

asegurar que las comunidades sean beneficiarias de las actividades e involucrarlas en el proceso de planificación, ejecución y monitoreo de las labores de vigilancia, promoción y protección de sus propios recursos y su entorno, concertar una política unificada para toda la región e incluir el ecoturismo como un componente del plan de áreas protegidas que sea consistente con el plan nacional de turismo.

Se apoyó la implementación de los convenios regionales de biodiversidad y bosques, especialmente lo relacionado con el corredor biológico, al igual que el proceso de descentralización de acciones delegando más responsabilidades en las instancias locales pero manteniendo las funciones normativas del Estado.

Metodologías de extensión

Muchos proyectos forestales plantean la generación de procesos participativos; no obstante, se presentó autocritica al respecto y se cuestionó si se está respondiendo realmente a las necesidades de los campesinos.

En relación con esta temática se hicieron varias recomendaciones, entre otras las siguientes: impulsar la sistematización de los conocimientos locales y fortalecer las herramientas propias de las comunidades, definir objetivos, plazos y estrategias de los proyectos desde las necesidades

de las mujeres y hombres de las comunidades, incluir en todos los proyectos de manera integrada el componente de desarrollo humano y la perspectiva de género, e impulsar la comercialización alternativa a nivel local. Además, debe promoverse en futuros congresos una mayor participación de mujeres y hombres de las comunidades a fin de que discutan ampliamente sus planteamientos.

Comentario final

A pesar de que en ambos encuentros se discutió sobre la perspectiva de género y se enfatizó en la necesidad de tomar en cuenta las necesidades de los campesinos y campesinas al analizar la problemática de las comunidades, al buscar soluciones y al distribuir los beneficios, se pudo constatar la poca participación de mujeres y representantes campesinos. Esto demuestra claramente lo difícil que es bajar de la teoría a la práctica y concretar políticas, programas y metodologías con enfoque participativo y de género. Esperamos que en un futuro la equidad no sólo sea un deseo, sino una realidad, tanto en los foros de discusión como en las actividades de campo.

Nota de la Editora: El presente artículo fue elaborado con base en documentos de ambas reuniones. Las *Memorias del Seminario-Taller Latinoamericano* ya fueron publicadas. Los resultados de los precongresos los daremos a conocer en una futura edición.

